

XIX DOMINGO ORDINARIO "B"

11/12 de Agosto del 2012

(Homilía n ° 2 sobre Administración, Corresponsabilidad, Mayordonomía)

Hace dos semanas en mi homilía, introduje el concepto de la espiritualidad de administración. Hablé de que esta administración estaba basada en la actitud de acción de gracias, demostrada por Jesús cuando recibió los panes con los cuales iba a alimentar a la multitud. Antes de la distribución de los panes, lo que Jesús hizo primero fue "dar las gracias". Al hacer esto, Jesús nos está enseñando la apropiada forma de responder a todos los dones de Dios. La totalidad de la vida de Jesús, que él mismo nos la ha dado a nosotros en el Sacramento de la Santísima Eucaristía. La palabra "Eucaristía", de origen griego, significa "dar gracias". El Segundo Concilio del Vaticano, en su Constitución Dogmática sobre la Sagrada Liturgia, nos enseña que si bien todas las oraciones, escrituras, y sacramentos son los medios de auto-comunicación de Dios con nosotros; la celebración de la Santísima Eucaristía (que comúnmente decimos "la Misa") es la "fuente y cumbre" en el cual todos estos apuntan y desde el cual todos ellos fluyen. En el corazón de la Iglesia está establecida la celebración de la Eucaristía. Las revisiones hechas por el Segundo Concilio del Vaticano en la celebración de "la Misa", se han basado en la historia del Nuevo Testamento, y pos-iglesia dentro del Nuevo Testamento, y que nos llama a cada uno de nosotros, como miembros bautizados en el Cuerpo de Cristo, que ejercerzamos nuestro legítimo papel en la celebración de "la Misa", en correspondencia con nuestro particular estado de vida en la iglesia.

En la primera Lectura de hoy vemos una vez más, el cuidado providente de Dios, para nosotros; en este relato de proveer alimento y bebida para el profeta Elías. El pan físico real, y la bebida son símbolos de todas las maneras en que Dios suple nuestras necesidades. Todos estos apuntan al magnífico don de Dios "el pan", el don de sí mismo en Jesús. En el Evangelio de hoy Jesús nos dice que Él es el "Pan de Vida". Para abrimos nosotros mismos en una relación con Jesús a través de la fe, es entrar en Su propia vida, y Su relación con el Padre. "El que coma de este pan.."(Juan 6:51), nos dice Jesús, lleva consigo la promesa de que los que lo hacen "...vivirá para siempre". La vida entera de Jesús, llegó a su clímax en el sacrificio de su propia muerte y resurrección en el misterio de la cruz, y es el medio por el cual Jesús nos da "...el pan que les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida"(Juan 6:51). Este es el don y misterio que se hace presente cada vez que nos reunimos para celebrar la Sagrada Eucaristía.

El autor del Salmo 116 contemplando todo lo que él había recibido de Dios, se pregunta: "**¿Cómo le devolveré al Señor todo el bien que me ha hecho?** (Salmo 116:12) También, esta es la primera pregunta que el administrador cristiano se pregunta a si mismo. Unos versículos más adelante, de este Salmo, el salmista se responde a si mismo a su propia pregunta diciendo: "**Te ofreceré el sacrificio de acción de gracias e invocaré el nombre del Señor. Cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo su pueblo,**" (Salmo 116:17,18).

La liturgia pública y oración personal —que estas son primordialmente respuestas espirituales de los dones, que todos hemos recibido de Dios. Esto ha sido así desde el

comienzo de la creación de Dios. El Sábado judío, que es el día de descanso y es cada siete días, fue instituido por Dios para los seres humanos, no sólo como un día de descanso de sus esfuerzos de administrar lo creado, pero lo más importante fue para abrir un espacio para los seres humanos, para que vean, contemplen y den gracias por todos los dones que Dios les había confiado y regocijarse con Dios en toda su maravilla. En la luz del mayor don dado por Dios, la salvación y la redención de Jesús en el misterio de la cruz; los primeros cristianos modificaron y ampliaron el Sábado judío. Ellos comenzaron a reunirse cada ocho días (también el primer día de la nueva semana, el Domingo), no sólo para leer y reflexionar sobre las Escrituras, sino también para celebrar la Eucaristía según lo ordenado por Jesús como una expresión particular de Su acción de gracias, y por todo lo que Dios había hecho por ellos. Durante dos mil años la iglesia se ha reunido cada Domingo para continuar con esta expresión pública de la acción de gracias por todos los dones de Dios que nos ha dado a nosotros, en Cristo. Para los fieles católicos la misa del Domingo es más que una "ley". Para todos los fieles católicos, la misa del Domingo es la primordial y pública forma de unir a todos los miembros 'del Cuerpo de Cristo' a través de todo el mundo, en un gran acto de dar gracias por el don de la fe confiado a nuestra mayordomía por Dios.

La oración pública debe llevarnos a expresiones cotidianas de acción de gracias. El próximo fin de semana se nos va a dar a todos algunos materiales para llevar a casa, para estudiar, reflexionar y orar acerca de la forma de ofrecer el diezmo en nuestra oración personal. Al convertirnos en una parroquia de administración, de los dones que Dios nos ha dado, tenemos que empezar primero por ofrecer el diezmo, no sólo en la oración pública, sino también con un compromiso en nuestra oración personal. No hay, una sola manera de orar. Lo que es más importante, es que cada uno de nosotros reze todos los días como una expresión de gratitud por el "pan de cada día", en sus modos múltiples que Dios nos ha dado a nosotros. Todos estamos invitados a tomar estas palabras de la Misa como nuestra: **Demos gracias al Señor, nuestro Dios. Es justo y necesario.**

Padre Jim Secora